

Desde la mirada de una geógrafa, la industria alrededor del petróleo ha tenido una gran influencia en diferentes espacios de México, tanto en la época de su máximo desarrollo como en los tiempos difíciles, que hoy tratan de superarse con una nueva reforma energética.

Golpes al petróleo



"Hasta antes de la crisis de 1982, ya había una integración vertical de la geografía petrolera de México: teníamos explotación, refinación, petroquímica, puertos petroleros e instalaciones para la distribución en tierra, a través del sistema troncal de ductos para el transporte de diferentes productos", relata la investigadora María Teresa Sánchez Salazar, del Instituto de Geografía de la UNAM.

El auge de la actividad, recuerda la investigadora, estuvo marcado por el descubrimiento de grandes yacimientos de petróleo durante el decenio de 1970, así como por la construcción de nueva infraestructura para la refinación. Al mismo tiempo, México despuntó en la producción de gas y en la exportación de amoníaco, un compuesto derivado del petróleo que se usa para elaborar fertilizantes agrícolas.

Todo esto contribuyó al desarrollo de localidades. La crisis de 1982 fue el principio del declive. Los precios del petróleo cayeron y la deuda externa del país creció como nunca. Las medidas para enfrentarla, narra la doctora Sánchez, fueron la petrolización de la economía y la paulatina apertura del sector energético a la inversión privada.

"PEMEX comenzó a perder su capacidad de gestión y de sus propias utilidades, a tal grado que tuvo que canalizar más del 60% del valor de sus ventas al gobierno federal como parte de su aportación de impuestos. Es decir, PEMEX se convirtió en el principal contribuyente del Estado. A la fecha, le aporta entre 30 y 40% de sus utilidades".

Por ese motivo, afirma la especialista del Departamento de Geografía Económica, la empresa no ha podido aumentar las reservas para la explotación de crudo a los niveles de antes, y optó por el abandono paulatino de la petroquímica y la refinación. "Del total de divisas que se obtienen actualmente de la exportación de petróleo, estamos invirtiendo más del 50% en comprar productos refinados, es decir, combustibles, gas natural y petroquímicos, por haber dejado de construir refinerías".

Texto: Claudia Juárez / Diseño: Adolfo González

Escribenos a cienciaunam@unam.mx o llámanos en el D.F. al 5622-7303



Taxis por la ciencia

UNAM

Si eres **Taxista por la ciencia**, gánate uno de los 8 pases dobles que tenemos para el partido del domingo 17 de marzo entre **Pumas y León**, en el estadio de C.U. Sólo llama hoy de 5:30 a 7 p.m. al 5622 7303. Para el **público en general**, tenemos 7 pases dobles.



Director General: **Dr. José Franco**, Coordinador de Medios: **Ángel Figueroa**, Edición: **Juan Tonda**, Asistente: **Mariana Fuentes**, Investigación: **Xavier Criou**, Soporte Web: **Aram Pichardo** © 2013 DGDC-UNAM



ALGUNOS CAMBIOS ESTRUCTURALES EN LA INDUSTRIA PETROLERA

- Primera fase de expansión de la infraestructura energética a partir de la creación de PEMEX (1938-1972).
- Incremento de las aportaciones fiscales de PEMEX al Estado: 47% (1983).
- Creación de la Comisión Reguladora de Energía: administración de permisos a empresas privadas (1993).
- Creación de los PIDIREGAS, como un nuevo mecanismo para financiar infraestructura energética (1996).
- Firma de acuerdos con Estados Unidos para la explotación de yacimientos de aguas profundas (2012).

INVERSIÓN PRIVADA

¿Será posible superar el declive de la industria petrolera con otra reforma energética? La exploración de yacimientos, en aguas profundas, por ejemplo, requiere una fuerte inversión que PEMEX no puede solventar.

"Actualmente más del 60% de las inversiones se siguen haciendo en las cuencas del sureste del país, en Chicontepec, porque mantienen un buen rendimiento de petróleo sin tener que invertir fuertes capitales".

La doctora María Teresa Sánchez, quien se ha dedicado a trazar la geografía del petróleo en nuestro país, destaca que la apertura a la inversión privada en el sector energético comenzó con el gas natural y la electricidad. Ahora, con la reforma energética, se busca ampliarla a la exploración y explotación de petróleo, e incluso a la refinación. El riesgo, advierte, es que el Estado pierda el control de un recurso estratégico.

"La energía es como la sangre de un organismo humano; se necesita para que la economía, la población y el transporte se muevan. Lo peor que puede pasar es que la demanda energética crezca más que la producción, como ha estado ocurriendo

en México; además, ya está tan comprometido el patrimonio de PEMEX que adeuda más de lo que vale su infraestructura."

En su opinión, sería mejor concederle a PEMEX una autonomía de gestión que le permita invertir sus ganancias en la propia industria, como hacen las grandes petroleras. "Para dar este paso se necesitaría una reforma hacendaria previa a la energética, para que PEMEX deje de ser el sostén del Estado y que los impuestos que le aporta, vinieran de las grandes empresas privadas."

